

JUAN JOSÉ GOÑI ZABALA
(Futucultor)

100
propuestas para la
POSGLOBALIZACIÓN

EXONOMÍA:
nuevos tiempos, nuevos conceptos



©Juan José Goñi Zabala, 2018

Reservados todos los derechos.

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

Ediciones Díaz de Santos

Internet: <http://www.editdiazdesantos.com>

E-mail: ediciones@editdiazdesantos.com

ISBN: 978-84-9052-147-2

Depósito Legal: M-12047-2018

Diseño de cubierta y Fotocomposición: P55 Servicios Culturales

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

Prólogo	XIII
Introducción	XVII
1. Los enemigos del futuro.....	1
2. Los amigos del futuro	4
3. La gran escolarización de los adultos. ¿Estamos preparados?	8
4. Otra vez en el agujero.....	13
5. Discapacidad, tecnología y dependencia	16
6. Aduaneros sin fronteras.....	20
7. Social-ficción: Índice de Calidad Social de la Vivienda. (ICSV)	25
8. Publifcción: nuevo, todo, gratis y ahora mismo	28
9. Exonomía: nuevos tiempos nuevos conceptos	32
10. La ética del valor y el valor de la ética	36
11. ¿Dónde trabaja usted: en un negocio, en una empresa o en un proyecto?.....	45
12. ¿Crisis y oportunidad, o solo crisis?.....	50
13. ¿Refundar la economía o ser más coherentes?.....	54
14. Vivir del desacuerdo o el oficio del bombero pirómano.....	58
15. Innovación social: la Bolsa de Tiempo Social (BTS).....	62
16. ¿Por qué el cajero es tan listo y el contenedor del vidrio tan tonto?.....	65
17. ¿Y ahora qué? Frente a las burbujas generar valor.....	69
18. Hemos de recuperar la capacidad de crear riqueza	73
19. ¡EPA! Ética, política y aritmética	78
20. Innovación social y crisis	82
21. ¿Y si Darwin fuera economista?.....	87
22. La otra cara de la innovación: las ciencias de los servicios	93
23. Gimnasios para la mente. ¿Cuándo?	97
24. “Arañas y moscas en la crisis”.....	101
25. ¿Nuevos sectores o nuevo modelo económico?	106
26. Formación: ¿a lo largo o a lo ancho de la vida?	111
27. ¿ <i>Quo vadis</i> Gipuzkoa?	115
28. La rotonda de la crisis	119

29.	Somos ricos, pero vivimos mal	122
30.	Soltando lastre y que remen los más mayores	126
31.	Educación en deseos.....	130
32.	Bolonia, una oportunidad para la innovación universitaria y social	134
33.	Un millón de viviendas.....	139
34.	Elogio de la proximidad	143
35.	¿Me alquila 50 árboles durante un año?.....	147
36.	El futuro modelo económico y la innovación social.....	151
37.	¿Dónde estamos en la crisis? El fin del duelo	154
38.	¿Época de cambios y cambio de época?	157
39.	El cambio vendrá de activar la confianza	161
40.	Gorronicidas y otros remedios sociales	165
41.	Definir la mentalidad de los líderes del futuro.....	169
42.	Los proyectos de innovación social: cuatro barreras invisibles para una aportación de valor social.	173
43.	¿Dónde perdemos competitividad y empleo?.....	177
44.	Los seis capitales	181
45.	Competencia o simbiosis: ¿qué somos?	185
46.	¿Y si la solución fuera otro crecimiento?	189
47.	Conocimiento, innovación y fiscalidad.....	193
48.	Diagnósticos, pronósticos y agnósticos en la crisis.....	198
49.	Poner el tren descarrilado en la vía.....	202
50.	Cooperar creativamente para transformar.....	207
51.	El lenguaje y la participación en la empresa.....	210
52.	¿Qué hacemos con el talento?	213
53.	Industria o servicios, un falso dilema.....	217
54.	La confiabilidad como fuente de riqueza	221
55.	Volver a lo esencial	225
56.	La empresa reproductiva, otra forma de entender la creación de riqueza	229
57.	Mentalidad dual. ¿Estudias o trabajas?	233
58.	La respuesta es no, pero ¿cuál es la pregunta?	238
59.	La locomotora y el cambio de vía.....	243
60.	Las economías extractiva, especulativa, productiva y reproductiva.....	246
61.	El reparto del trabajo. ¿Cuándo?	250
62.	Necesitados de cooperar y enseñados a competir.....	255
63.	Gimnasios, partidillos y partidos en los sistemas educativos.....	258
64.	¿Qué líderes queremos?.....	263
65.	Homo “Cooperans”	267
66.	Liderazgo, lealtad y sumisión	271

67.	Titulados superiores para las pymes ¿es posible?.....	276
68.	De súbditos a ciudadanos; ¡todavía lo que nos falta!	280
69.	Formación universitaria y pyme, el paro de los formados	285
70.	¿Qué medimos y a dónde vamos?	289
71.	Con las personas.....	293
72.	Crear empleo, para la “sociedad del cuidado”	296
73.	La dimensión de lo humano y de las cosas	300
74.	La sociedad del cuidado	303
75.	¿Qué palo pinta en su empresa?	306
76.	La economía del crecimiento sostenido no tiene sentido	310
77.	La ambición por el cambio social está anestesiada.....	315
78.	Un nuevo reto: la economía orientada a las personas	319
79.	<i>Fracking</i> o <i>aitoning</i>	322
80.	Lobo ciego, lobo sordo	325
81.	De la docilidad egoísta a la contribución social.....	329
82.	El estado del bienestar será tecnológico o no será.....	333
83.	Economía y política. ¿Quién manda y por qué?.....	336
84.	Integración cultural y desgajamiento social.....	340
85.	Escándalos y gobiernos; sembrando y cosechando desconfianza	344
86.	Que pague menos el que más aporta	349
87.	El oficio de educar.....	353
88.	Sumar peras con manzanas no sirve, multiplicarlas sí.....	358
89.	Elogio a las buenas rutinas	362
90.	¿De quién es la tecnología?	366
91.	Sobre la infertilidad mental.....	371
92.	¿Qué líderes queremos?.....	376
93.	Distintos juntos	381
94.	Llegó el “triálogo”, ese desconocido	386
95.	La desigualdad inteligente	390
96.	Inteligencia colectiva y diseño social	394
97.	No es lo mismo hacer negocio que crear riqueza	404
98.	La incorporación de las humanidades en la empresa	407
99.	Países y empresas competitivas, personas muy competentes	410
100.	A vueltas con el cambio.....	413
	Epílogo	416
	ANEXO. Títulos y temas	421

INTRODUCCIÓN

Adelantar propuestas es un quehacer muy penoso, pero es algo que solo la experiencia nos permite hacer cuando hemos visto muchas cosas y sus consecuencias. Queremos, al proponer este texto, proyectar lo vivido en el tiempo que viene. Proponer soluciones no está exento de exponer una cierta manera de pensar, sobre la que damos formas a posibles realidades. Ejercer este oficio de futucultor es también una forma de filosofar sobre la praxis, al proponer formas de hacer inexistentes frente a una realidad cada vez más compleja y problemática. Es una forma de decir a los demás que lo que nos pasa depende de lo que otros sembraron hace años, y de lo que hemos hecho con ello. Puede que lo hayamos empeorado, mejorado o renovado cuando ha estado en nuestras manos. Pero sabemos que los problemas de hoy los crearon las ideas dominantes que se aceptaron como idóneas, como más oportunas, sin duda las soluciones de no hace tanto tiempo.

El título de esta obra nos trae la idea de que la globalización dará paso a otros modelos de relación entre personas y países, que nuevas cosas y situaciones van viniendo y que nosotros vamos hacia ellas, un poco a ciegas y con rumbos casi siempre desconocidos. Muchas veces vamos como empujados por algo que no sabemos en qué consiste. Vamos descartando sin sopesar mucho algunas opciones que podrían tener mucho sentido de futuro, desde una visión más social de la realidad. Ver las consecuencias para el futuro es muy difícil, y el presente manda mucho, a veces demasiado. Cada decisión que tomamos en cada instante es una oportunidad de tomar postura y avanzar en alguna dirección. De ello depende lo que nos pasará. No hacer nada es también avanzar, hacia donde otros soplan el viento.

La globalización es un fenómeno socioeconómico que está siendo determinante en la ordenación de los sistemas mundiales, basados en el poder dominante de la economía y los activos materiales. Las situaciones derivadas de este fenómeno que aboga por la dimensión y la apertura a los flujos comerciales a gran escala, entran en colisión con las aspiraciones de gran parte de la población sometida a grandes desigualdades en el aprovechamiento de los recursos que se producen. Y los países donde el estado del bienestar fue

instalándose en los últimos cincuenta años, ahora sufren un deterioro económico comparativo, en un mercado más global, que conduce a reducir los gastos y servicios públicos a los que estaban acostumbrados. La igualdad, que la globalización impulsa, es la de competir en precio en condiciones sociales muy desiguales entre países de vieja economía y los emergentes. Los primeros tienen un mayor nivel de servicios públicos, que ven reducidos al disponer de menos resultados económicos en aras de la competitividad global.

Los sistemas tecnológicos intervienen mucho en esta evolución de una igualdad más global y una desigualdad interna de los países. Las tecnologías dominantes favorecen mucho esta evolución por la facilidad que aportan a los flujos de información, y conocimiento, y al transporte de mercancías. En primer lugar, las tecnologías de la información, que forman la plataforma dinamizadora de la actual globalización. Esta movilidad de los datos y de la información genera unas dinámicas que homogeneizan los lugares y formas de vida, que van unidas a las ofertas globales de las grandes empresas en todos los sectores. La globalización del mercado contempla un escenario homogéneo entre países, ciudades y empresas dentro de un marco intensivo de economía liberal y de consumo.

En segundo lugar, los medios de transporte también globales permiten con unos costes soportables reubicar mercancías y productos elaborados en cualquier parte del mundo. Esta facilidad se realiza a costa de un consumo de energía elevado y generador de fuentes de contaminación de impacto climático. Las tecnologías de la información, la evolución del consumo energético y la naturaleza de las fuentes de este, están en las agendas de los países del mundo.

Estamos viendo no pocas posiciones críticas a este fenómeno de lo global, y sus consecuencias. Por una parte, los defensores del gobierno más local, encabezados por los movimientos políticos de corte nacionalista. Por otra parte surgen las economías alternativas que buscan modelos de intercambio a pequeña escala en grupos de interés específicos. También los movimientos ecologistas en la protección del medio ambiente y el cambio climático, consecuencia de modelos productivos de alta transformación de materias primas y emisiones gaseosas.

Todos estos fenómenos tecnológicos y económicos están, como no podía ser de otra forma, articulados a través de un pensamiento social dominante, en el que el éxito individual y la posesión de recursos materiales son los dos tractores de las expectativas personales y colectivas. La globalización convierte este espíritu liberal en motor del desarrollo de la economía de mercado

a gran escala. El tinte social está en segundo nivel en aquellos lugares donde los sistemas democráticos sustituyen progresivamente a los regímenes dictatoriales. La globalización está en marcha pero existen fuerzas importantes que van a ir deteriorando estos grandes principios para volver a ver, en lo más pequeño, cercano y humano, valores para una organización social más aplicable en todos los países del mundo.

El cambio será lento, pero tendrá que ir construyéndose basándose en acuerdos y nuevos modelos de relaciones entre las personas, reformas en las instituciones y en los modelos territoriales de los países. Serán muchos los pasos y las opciones intermedias que se vayan consolidando, y que requerirán importantes cambios en la educación de pequeños y mayores. Esto va de generaciones, sin duda, pero si no sufrimos alguna catástrofe mundial y aun así, este cambio ideológico, que en este texto se propone, es quizás una vía de sostenimiento de la especie en un planeta complejo, accesible y diverso.

De entre esas opciones posibles queremos en este libro, a modo de colección, compartir unas cuantas; las que se ven venir desde una posición temporal concreta. Pero no quiere decir que sean las que por ahora van a triunfar más. Seguramente el futuro inmediato no sigue este camino que proponemos, pero ver otras alternativas a las soluciones actuales definen mejor por donde vamos, y puede servirnos de comparación. Estas propuestas son las producidas en los últimos diez años de observación y reflexión, en un decenio 2006-2016 compuesto por un primer tercio positivo seguido de una enorme crisis que nos ha devuelto a estadios anteriores a la misma en parámetros económicos y de empleo. Y este espacio de crisis es la fuente desde la que este texto propone una necesaria reorientación de lo nuevo. Y se hace en forma de artículos de opinión en prensa local, y enlazados por un pensamiento común. Esta forma de pensar es un compendio de mi actividad profesional, de mis colaboraciones con entidades que hibridan lo social y lo tecnológico, y de la intersección de experiencias económicas, tecnológicas y sociales durante más de cuarenta años, en los que la labor de diseño y construcción de lo futurible posible, ha sido el centro de mi trabajo.

El futuro será de los que vienen y de los que queden, no hay duda. Será mejor, será peor, pero seguro que será distinto, como hoy lo es respecto de tiempos pasados. Las propuestas de futuro de un futucultor no sirven de mucho en el presente. Casi siempre se juzgan como prematuras, se abandonan de momento y muchas se pierden para siempre. Si tienen suerte, alguien las rescata al cabo de mucho tiempo, entre muchos objetos perdidos. Los consejos desde boca ajena no cuajan, y lamentablemente solo aprendemos de

la experiencia propia, y a veces ni así. Algunos insisten en ver las cosas que vienen peor de lo que fueron, entre otros los más mayores, que no quieren cambiar las costumbres. Otros, los más jóvenes, no se preocupan del futuro, pues lo han de vivir sea como sea, a través de su presente. Entre unos y otros los hay pesimistas que ven el vaso medio vacío, y quieren influir en sus vecinos como aquel extraterrestre manipulador que quería mandar sobre los terrícolas y al llegar a la tierra les dijo: “vengo del futuro y es peor, dejad que os lo arregle un poco”.

Los optimistas, los menos, confían en las soluciones y ven lo que hay de bueno en lo malo, y recordando las penurias del pasado se sienten reconfortados. Son los del vaso medio lleno, y dicen “podría estar mejor pero aprovechemos esto que tenemos”. Nuestro tiempo es sin duda de tono optimista, si lo consideramos a nivel global. Pero a pequeña escala, cada uno se queja de lo suyo, y es un poco o muy pesimista. Es, mejor dicho, moderadamente o intensamente quejoso. Y en este discurso colectivo, abundante y repetitivo de la queja, lo habitual es dirigir casi siempre la culpa a los que no están.

Lo que este libro pretende es salir de ambas posiciones, del optimismo conformista y del pesimismo endémico, y ser siempre algo más propositivo. Tratará de acercar enfoques, alternativas y líneas de pensamiento, a veces nuevas y utópicas, otras concretas y prácticas para muchos asuntos de nuestros días. Va dirigido a los que conversan con otros y gustan de proponer y creer en enfoques alternativos, pero no contrarios por sistema a lo de establecido. Lo nuevo no está en la dirección contraria a la que llevamos, ni en la misma, sino en una “bifurcación” ingeniosa, en una nueva dirección que supere la obviedad binaria del sí y el no. Esto es lo que pretendemos en este texto.

Los que queden para comprobar lo que viene, pueden ser más listos o menos, más ricos o más pobres, más felices o menos, pero tendrán que hacer cosas nuevas para ellos y los siguientes. En muchos asuntos, nuestro tiempo está carente de sentido y lleno de contradicciones, como siempre ha sido con el paso del tiempo. Para los que nos han educado en la lógica de dar sentido a las cosas, para así entenderlas y actuar en consecuencia, estamos en una época oscura y difícil. Si intentamos aplicar la razón a lo que ocurre, esta se extravía en las ideas que nos conculcaron, y si las mantenemos perdemos el hilo conductor de lo que pasa o de lo que va a pasar. Es este un tiempo de bifurcaciones y de caminos insospechados, de complejidad y de opciones distintas, de lo imposible posible, pero que en su novedad inteligente pueden aportar mejores condiciones que las actuales a lo que vendrá.

Por seguir con el símil del vaso de agua, quien bifurca –lo que intentamos hacer en esta obra– crea un nuevo enfoque. Dice a los pesimistas y optimistas que: “El vaso lleno del todo, mitad de aire y mitad de agua” y continúa preguntando: ¿y qué podemos hacer ahora con estas dos cosas? Dejemos atrás al pesimista y al optimista, y abramos unos nuevos diálogos sobre lo integralmente creativo en lo social, en lo tecnológico y en los negocios, y por supuesto en las relaciones personales e institucionales.

Partimos de un momento importante en la historia. Nuestro tiempo es como una gran mezcla de acciones y reacciones, de interacciones del corto plazo, de muchos que con muchos están influyendo en todo. Llegó la complejidad inexplicable, donde nada es simple y trivial. La tecnología y lo global, juntas y exponencialmente, han cambiado las expectativas de lo posible y el rumbo es, intencionadamente o no, confuso. Las ciencias de la naturaleza –las tecnologías– están creciendo en profundidad de forma imparable, pero el sentido y cordura de las decisiones colectivas no sigue un mismo recorrido.

En lo primero –la tecnología– la civilización converge y todos usamos teléfonos inteligentes, pero las distancias culturales, de convivencia, de creencias, de derechos y deberes cívicos son enormes. Este desequilibrio es fuente de conflictos inevitables y de situaciones enquistadas donde las soluciones pueden no llegar nunca o llegar tarde, creando un desastre colectivo de muchas vidas que se destruyen en conflictos personales. Pero estos no terminan de resolverse, y si se resuelven por la fuerza se recrean nuevos conflictos violentos para próximas generaciones. Los ritmos del cambio tecnológico, y los del biológico y social están muy desequilibrados, con los desajustes y conflictos que esto sigue produciendo.

La convivencia humana evoluciona con los recursos personales, que se equipan en cada individuo con la educación y los sistemas de creencias. Ambos se transmiten de generación en generación, y esto es un proceso lento y sobre todo cultural, por su estrecha vinculación con nuestros modos biológicos de aprender y de transmitir lo que pensamos, creemos y sabemos. Por el contrario, la tecnología y el potencial del saber aplicado a las cosas y a la información crecen en nichos singulares, gobernados por intereses particulares, y sus aplicaciones pueden dar lugar a grandes beneficios y a grandes desastres a nivel planetario.

Estamos en momentos de poder acelerar los cambios sociales en sentido planetario, y para ello hemos de acercar el poder del cambio tecnológico al cambio de civilización deseable. Este no debiera impulsarse desde la tec-

nología y menos desde su madrastra la economía, sino desde propuestas de avance en el diseño de la civilización, en la comprensión de las capacidades iniciáticas de la especie humana en sus dos dimensiones integradoras: la tecnológica y la social.

Este texto quiere ser un manifiesto de este desequilibrio entre los cambios sociales posibles y los tecnológicos que avanzan sin límites. Debemos conocerlos mejor para luego actuar, sabiendo que los cambios sociales son extraordinariamente lentos, si los observamos en un periodo de tiempo suficiente. Vamos a dos velocidades muy distintas en cada una de las dos ruedas de nuestra civilización. Los últimos, son diez años de acontecimientos con una crisis económica que se manifiesta desde 2008, sobre la que se realizan en este documento 100 propuestas en régimen de reflexión y acción, siempre con la intención –más o menos afortunada– de su análisis y su propuesta correspondiente. Son propuestas dirigidas a una sociedad que quiere, y no sabe, evolucionar a una economía del conocimiento y el valor, y apenas ha creado las bases educativas, de valores y de principios sociales para afrontar los cambios que todo esto requiere.

La organización del contenido tiene por una parte una secuencia cronológica en cada uno de los 100 textos, desde el 2006 al 2016, lo que permite observar aspectos concretos que fueron surgiendo en los diferentes momentos de la historia de este decenio de gloria y decadencia (2006-2016) y por otra parte una agrupación temática orientativa en los temas tratados, tales como:

TEMA	(Número de artículos)
• Educación	(14)
• Economía	(23)
• Empresa	(19)
• Innovación	(14)
• Política	(13)
• Sociología	(17)

Al final de cada texto encontrará un breve verso como síntesis del contenido, a modo de lectura rápida de las ideas centrales del contenido del artículo. Si prefiere acceder por el orden temático, los artículos que lo forman pueden encontrarse en el final del libro.

La lectura puede realizarse por temas o por títulos, según se quiera tratar en conjunto un área temática, o se quiera profundizar en un tema concreto,

guiado por el título en el índice temporal. Una indicación a trasladar a los lectores es que la clasificación anterior no es cerrada en el sentido de la interrelación de todas estas materias, en una cadena interminable de efectos entre las propuestas. En la visión de conjunto puede advertirse la necesidad de un cambio sustancial de creencias de todo tipo, de principios que hay que reeditar en nuevas formas, y de aspectos educacionales de fondo en la concepción de la relación del individuo con la comunidad y con la sociedad en general, para un cambio global de modos de reaccionar ante lo nuevo.

De la misma manera se quiere llamar a atención en la naturaleza de las propuestas que se aportan en el texto, y su comparación con las que se hacen en los sistemas representativos de las democracias en curso. Normalmente, en estos, la acción preventiva es escasa y es la reparación a corto de los problemas urgentes, el camino más socorrido para avanzar. Apenas se trabajan las causas de las causas, y aquí está tal vez el gran cambio en las formas de pensar a las que tenemos que acostumbrarnos. Podemos resumir que la intención final del texto es llevar al lector al pensamiento sistémico sobre el “tercer propósito”. Es una nueva bifurcación, que siempre existe, requiere imaginación y método, y no es considerada por quienes piensan a corto. Siempre aparece más allá de lo obvio y se alimenta de las nuevas ideas que surgen al abandonar las posiciones y creencias de siempre.

Hablamos del “tercer propósito” por la secuencia que ocupa este en la clasificación de problemas y soluciones. El primer propósito está ubicado en la forma de pensar vigente que nos conduce a la situación problemática que hay que resolver. Esta se critica sistemáticamente, continuamente y se traslada la culpa fuera del que habla. La espiral de la queja se vuelve circular. Si se supera la fase crítica sin propuesta constructiva, vamos al “aquí no pasa nada”, y todo sigue igual. Ir más allá es buscar soluciones. Por lo general, cuando se busca una solución nos ocupamos de eliminar los síntomas, evitar que pase. Tenemos prisa, y lo más importante es que no se vea la herida externa, aunque por dentro queda pendiente mucho que hacer para evitar que se repita.

El “segundo propósito”, que es mejor que nada, resuelve los síntomas del problema pero mantiene ocultas y vigentes las causas de lo que ocurre. Se ocupa de empoderar a los agentes que intervienen prohibiendo o castigando. En poco tiempo la situación se reproducirá, emergerá de otra forma y lo hará con más virulencia. Así vivimos gestionando problemas que se amontonan, y volvemos a aplicar la misma medicina. Lo urgente, lo prioritario y los síntomas son los temas que nos ocupan, que calificamos como tomar medidas correctoras para abordar los problemas que nos surgen.

El “tercer propósito” quiere ir más al fondo, descubrir y cambiar la causas raíz de lo que ocurre, innovando en los orígenes. Estos están y son casi siempre las formas de pensar y de sentir sobre los otros, que están instalados en las reglas de convivencia. Los factores causales de los problemas son siempre esquemas pensantes adquiridos en la educación, heredados y sociológicamente fomentados por los intereses de los que ejercen más poder para reforzarlos y fomentarlos. Así ha sido la historia de la humanidad en espera de que nuevos esquemas de relación se incorporen para el futuro. En esto debe consistir el progreso humano.

En muchas ocasiones veremos en estos textos el ejercicio de renombrar a las cosas de otra manera, y a veces de darles su sentido original. El valor de lo nuevo y la avidez por dar la sensación de que avanzamos muy rápido, llevan a “quemar” términos con acepciones que en nada tienen que ver con su verdadero sentido. Nos ha pasado con los amigos de las redes sociales, y con la innovación con la que calificamos cualquier cosa nueva. A veces el valor del sentido verdadero se corrompe con acepciones livianas o simplistas, tal vez solo publicitarias, que camuflan el valor de los contenidos primitivos. Un ejemplo son los amigos en las redes de comunicación, que no deben llamarse tampoco redes sociales. A nadie se le ocurriría decir que el teléfono forma parte de las redes sociales, pero hoy cosas así se hacen con un deterioro notorio de la riqueza de los significados. Tal vez estemos en la era de los sucedáneos, donde ya nada es auténtico.

Nada más para presentar la obra, y desear que la lectura pausada, y situando el contenido en su momento de este decenio 2006 a 2016, sirva al lector para comprender y poder responder con soltura a algunos de los problemas que nos rodean, y sobre los que usted mismo y otros lectores tendrán que dar respuestas hoy de cara al futuro.

Los enemigos del futuro

(03-12-2006)

Nuestra preocupación por lo que ha de acontecer se remonta al pasado más recóndito de la humanidad. Los chamanes de las tribus, los oráculos griegos, los adivinadores de nuestros días, y los profesionales de la prospectiva económica o social se han encargado de liberarnos, no con mucho acierto, de la incómoda incertidumbre de lo que viene. Respecto al futuro, cada uno de nosotros nos sentimos como navegantes en una pequeña cáscara de nuez, empujada y agitada en un océano incontrolable de grandes dimensiones. Para algunos puede ser como un remanso, no pasa nada; y para otros es como la tormenta perfecta o el tsunami de Java, mala suerte y llegó la destrucción. Por lo general preferimos que no pase nada y que todo se quede como está, no vaya a ser que el cambio vaya a peor; es nuestra genética de animal evolutivo que huye de los desastres que le hacen desaparecer como individuo y como especie. Sentimos con frecuencia que nuestra capacidad de alterar el camino que nos lleva al futuro es muy pequeña, y por eso nos parece mejor preguntar qué va a pasar, que proponernos algo concreto para intentar influir. Ciertamente, nuestro comportamiento es así no solo como parte de los grandes colectivos o países donde nos ubicamos, sino también a escala más pequeña en el trabajo o en el barrio.

¿Entonces qué hacer, refugiarse en el pasotismo y aprovechar lo mejor que tengamos a mano para construir nuestro futuro? ¿Pensar solo en vivir el presente o tener unas miras un poco más distantes, y un comportamiento más social e inteligente para construir un mejor futuro? Yo soy optimista, pienso que lo primero no basta. Hay que construir desde el optimismo con la inteligencia y el trabajo, no con la casualidad, el azar o la lotería.

Los enemigos del futuro lo son de ese espacio ideal en el que todos estamos de acuerdo, al menos en los principios y quizás no tanto en los detalles. Un espacio de convivencia pacífica, de un bienestar social y medioambiental elevado, donde la economía sea casi equitativa y donde la colaboración entre distintos sea más la regla que la excepción. Los enemigos de ese futuro son quienes alejan esa utopía y son esencialmente tres: la ignorancia, los dogmas y las emociones gregarias, aunque hay muchos otros derivados de estos tres. Son los que nos llaman la atención en las noticias de prensa y por los que reivindicamos

un mundo mejor. Estos enemigos menores, o derivados de los anteriores, son la mala distribución de la riqueza en el planeta, la agresión medioambiental, la agresividad profesional ausente de ética, y el trato de dominio sobre otros fuera de los cauces de la dignidad personal, etc. Aunque podríamos complicar más su enumeración, haciendo nuevos enemigos híbridos de los tres, y desarrollar toda una genealogía de pensamientos y comportamientos no deseables para ese futuro, no lo vamos a hacer para simplificar este mensaje.

Vayamos de uno en uno: “la ignorancia” es uno de los enemigos porque somete al hombre, no solo a través de las penalidades de una supervivencia dolorosa, penosa y falta de dignidad, sino sobre todo porque posibilita el dominio de unos sobre otros. En este enemigo del futuro se fundamentan los niveles de desigualdad radical de riqueza entre los países y dentro de estos. Para transformar nuestro pensamiento y atajar los desastres que genera este potente enemigo debemos pensar que no es cierto eso que tanto nos repiten de que la democracia o la posibilidad de elegir nos hacen libres. Lo que nos hace libres es el conocimiento, antídoto de la ignorancia.

El segundo enemigo del futuro no es otro que “el dogma”. Creer en lo que no se llega a entender, bajo el argumento de que somos limitados, es un planteamiento a cuestionar. El dogma es construido desde algunas instituciones tradicionales que, en definitiva, son personas como nosotros. Los dogmas son de muchos tipos y cada sistema ideológico, económico, religioso y político se nutre de un buen repertorio de ellos. No cabe duda de que los dogmas anestesian la mente, lo cual es indeseable pero muy cómodo, sobre todo si la ignorancia los acompaña. Ignorancia y dogmas van de la mano, perpetuando comportamientos sin sentido que nos alejan de ese futuro, que requiere cambios inteligentes desde una especie pensante y cooperadora.

Y el tercer enemigo del futuro no es otro que “las emociones gregarias”, y perdonen los forofos del football si los empleamos como ejemplo: la emoción gregaria –que no es el sentido de identidad– la llevamos dentro como animales sociales que somos y nos vincula a un territorio, a una jerarquía, a un símbolo o a una ideología, para que otros nos administren las pasiones. Estas emociones gregarias nos hacen iguales en la simpleza, y se comprenden muy bien viendo los deportes de masas, los movimientos mediáticos alrededor de símbolos del deporte, las manifestaciones y concentraciones religiosas, los conciertos multitudinarios, y otros muchos acontecimientos frecuentes. El ejercicio contrario de estar solo y sentirse diferente se nos hace difícil, porque la cabeza se pone en marcha y las preguntas sin respuesta no dejan de aflorar. Nos aturden y preferimos que no existan.

¿Y qué hacer? Cualquier reflexión no debería quedar sin una propuesta, porque entonces no es sino mera elucubración. Mi propuesta sincera es que no contribuyamos personalmente a alimentar a los enemigos del futuro. Que no los criminalicemos, pero que los pongamos a dieta, y si es estricta mejor, y actuemos así en todos los momentos de nuestro presente en los que esto sea posible. Estos tres enemigos son hoy poderosos porque tienen recursos, y los tienen porque unos y otros estamos pasivamente de acuerdo con todos ellos, sin un cuestionamiento crítico de la necesidad de su propia existencia. Se corresponden con unos modos de operar que han sido la base para llegar hasta donde hoy estamos, pero no por eso deben ser inmutables ni promovidos.

Desde una óptica positiva y pensando más en construir que en resistir, otro día hablaremos de los “amigos del futuro”. Mis mejores deseos para todos en su futuro; cuídense de sus enemigos, ya que así dejaremos un mundo un poco mejor a nuestros hijos.

1. Los enemigos del futuro

*Ya lo hacían los oráculos griegos
que los poderosos consultaban
para saber qué sería de los retos
en los que honor y vida arriesgaban.*

*La ignorancia es el primero de ellos
que nos priva de tener criterio,
y nos hace depender como vasallos
de los que dicen saber de misterios.*

*Así creyendo sin razón lo inexplicable
vienen los dogmas a nuestro encuentro
nos dan respuestas, todas muy agradables
para calmar la sed de saber desde dentro.*

*Y como somos seres muy sociales
el tercer enemigo que los completa
es que nos administren las emociones,
con la digestión de gregarias recetas.*

2

Los amigos del futuro

(15-12-2006)

Ahora que estamos cerca de los comienzos de un año, parece que los deseos sobre el futuro se nos hacen más habituales y los propósitos vuelven a nuestros pensamientos. Lo que entendemos por futuro es siempre una aspiración de doble alcance. Por una parte los deseos respecto de lo más próximo, que se concreta en una visión cercana donde ansiamos que todo lo penoso –lo que nos ha hecho sufrir en el pasado– desaparezca de la escena. Por otra parte hay un deseo a largo plazo de un escenario vital donde los que nos sucedan encuentren algo mejor, quizás la felicidad que nosotros no supimos encontrar. Cuando hablábamos hace solo unos días de los enemigos del futuro (en el anterior artículo), nos referíamos a los comportamientos sociales que nos alejan de ese deseable futuro, a corto y sobre todo a largo plazo. Decíamos que los enemigos de ese futuro deseable son tres: la ignorancia, los dogmas y las emociones gregarias. Y decíamos también que habría que ser más conscientes de ellos y ponerlos a dieta para que no crezcan y se extiendan más de lo que ya lo hacen.

Los amigos del futuro –como no podía ser de otra manera– son actitudes personales con las que encarar lo cotidiano, las pequeñas decisiones y posiciones que tomamos ante cualquier noticia o acontecimiento que nos afecta. Son las actitudes personales, esas que hacen que cada pensamiento, intención y acción posterior conduzcan a transformar las relaciones entre las personas y las cosas. Actitudes positivas frente a los problemas que hagan que el tiempo que nos ocupa en su percepción, enfoque y resolución sirva para crear algo valioso para uno y los que nos rodean. Hoy se habla mucho de cómo llegar a la felicidad, y los que más saben de esto nos dicen que la felicidad está en el camino de la felicidad y la actitud de vivirla forma parte de su existencia. Es más un recorrido que un destino, es más ver avanzar un sueño que un lugar o un objetivo concreto, que una vez alcanzado ya no genera ni energía, ni emociones, ni ilusiones.

Los tres amigos del futuro que residen en cierto grado en cada uno de nosotros y que hay que alimentar y fomentar son: la visión del propio futuro, la generosidad y la inteligencia. Son tres facetas del ser y del pensar. Se co-

rresponden con nuestro porvenir colectivo como futuro deseable con el otro que forma parte de ese futuro, y con el yo mismo que despliega su capacidad inteligente para progresar, aprender y actuar.

El primero de ellos es la visión de futuro. Como se ve, no incluimos mucho la referencia al pasado al referirnos a los amigos del futuro. El pasado no deja de ser el espacio donde hemos aprendido lo que sabemos y donde la inteligencia busca materiales del recuerdo y la experiencia. Con ellos tendrá que aplicar su mejor solución con la mirada puesta hacia delante. Pero el pasado no debe ser un pilar sustancial para diseñar el futuro. Se dice que un pueblo que olvida el pasado tiende a repetirlo, pero también se podría decir lo mismo de un pueblo que añora el pasado. No es aconsejable hacer que la reivindicación de lo que no fue bien para mi en el pasado, por el motivo que fuera, sea la fuente de las demandas exigidas al futuro, en la esperanza inútil de la recuperación de lo perdido. Esto es volver a intentar recuperar el pasado, cosa imposible. El futuro no es la resolución de los problemas del pasado; es algo más, es un deseo constructivo, donde lo nuevo, la visión del futuro cobra tal forma que es visible y, siendo deseable para muchos, genera en ellos la energía emocional para poder lograrlo, perdiendo así intensidad el valor reivindicativo del pasado. Este difícil ejercicio actitudinal personal y colectivo no está exento, como es evidente, de una cierta dosis de creatividad.

El segundo de los amigos del futuro es la generosidad. Esta se construye sobre una pieza fundamental de nuestra condición social, como es el altruismo; una forma de pensar en la similitud de la condición humana vista en los demás. Esta faceta no es equivalente sino contraria al concepto de igualdad que se pretende extender por todas partes como una idea de justicia social. La generosidad debe ir unida a la valoración de la diversidad y la desigualdad como una ventaja de una sociedad de individuos mutuamente necesitados. En esto de saber trabajar con otros y para otros, y a la vez para nosotros, está sin duda una de las claves del progreso consciente. Se necesita educar en la generosidad y en la complementariedad de lo desigual, construyendo la relación sobre la equivalencia o equidad, no sobre la igualdad allanadora. Todo ello dentro de un espacio de respeto a los demás, como reconocimiento de la dignidad de las personas.

El tercer amigo del futuro es la inteligencia, que no es otra cosa que la capacidad de resolver situaciones nuevas con resultados favorables para uno mismo y el conjunto de personas y seres que nos rodean. Estas soluciones deben servir para el momento presente y para su proyección a futuro. Una

solución que no cumpla estas cuatro condiciones; personal, colectiva, actual y futura no es suficientemente inteligente; puede ser un petacho parcial si prescinde de los demás y del futuro, y solo me sirve a mí y ahora. Se dice que hay muchas formas de inteligencia, porque son muchas las habilidades requeridas para resolver diferentes tipos de problemas. Muchas veces hace falta la inteligencia colectiva que, complementando capacidades individuales dé lugar a soluciones novedosas y ventajosas para muchos. Otras veces es necesaria la creatividad de alguno para ver algo más allá, y proponer algo no visible para muchos. Es necesario que este amigo del futuro que es la inteligencia en sus diversas facetas. se desarrolle no solo en el capítulo de los conocimientos individuales, sino sobre todo en relación a las habilidades sociales –otra inteligencia– que la convierten en resultados prácticos, en una inteligencia integradora y aplicada a la resolución de problemas.

También como en el caso de los enemigos del futuro estos tres amigos se llevan muy bien. No hay futuro sin una visión previa del mismo, porque el futuro solo está en nuestras mentes y por lo tanto es un pensamiento que aspira a ser realidad. Compartir ese pensamiento con los posibles involucrados es la base para desplegar la generosidad que se requiere para conseguir avances ante situaciones evidentemente difíciles. Sin ese acicate de ilusión compartida, la generosidad se quiebra y lo más inmediato –porque no hay futuro– nos conduce directamente al egoísmo. Sin algo por lo que luchar hacia el futuro, la cooperación se torna intereses inmediatos. Y por último –el tercer elemento–, la inteligencia en sus diversas formas contribuye a buscar las mejores soluciones en un camino siempre por construir.

La inteligencia debe promover el debate abierto de las ideas, sin que sea el respeto a estas la base de la convivencia, sino más bien el respeto a las personas que las manifiestan. La inteligencia debe trabajar y potenciar las ideas que sean mejores para construir el futuro. Es inteligente evitar que las ideas y las soluciones sociales habiten entre los enemigos del futuro –la ignorancia, los dogmas y las emociones gregarias– y lo hagan, entre los amigos del futuro –la visión, la generosidad y la inteligencia–. Mis mejores deseos para todos en su futuro ahora que comienza el año; cuidense de sus enemigos y alimenten a los amigos, ya que así dejaremos un mundo un poco mejor a nuestros hijos.

2. Los amigos del futuro

*No hay mejor viaje al futuro
que sentirse bien acompañado
de los amigos que bien seguro
por mi suerte habrán velado.*

*Por eso el ver lo que está adelante
el destino, el camino y la visión
es un amigo muy importante
para llegar pronto a la solución.*

*La amiga generosidad nos dice:
en el viaje hay que dar primero sin ver
para poder pedir y recibir después,
es una forma de ganar, sin nada que perder.*

*Y todo esto de muy poco nos sirve
si los problemas no sabemos resolver,
es la inteligencia la que nos conduce
juntos al destino, que queremos ver.*

3

La gran escolarización de los adultos. ¿Estamos preparados?

(12/01/2007)

En una sociedad con tantos cambios y sometida a una sucesión de oleadas tecnológicas intensas, ya no es posible pensar que lo aprendido de joven nos sirve para siempre. Lo que hace cincuenta años era un objetivo de escolarización del máximo de la población joven, ahora se debe trasladar a una nueva escolarización de toda la población. Sí, de toda la población: del niño, del joven, del profesor, del transportista, del abogado, del alcalde, del dependiente, del funcionario, del empresario... , de cualquier trabajador en activo, de quien está en reciclaje profesional y también del que se jubila, y por supuesto de usted, amigo lector, y de mí mismo.

La escolarización de jóvenes ha sido sin duda un pilar fundamental de un sistema social y económico sobre el que construir la capacidad explotar el conocimiento que hoy disponemos, pero en este momento esta capacidad es ya insuficiente. La diferencia respecto a la situación anterior –la escolarización de jóvenes– es que ahora la gran mayoría de los que necesitamos formación somos también los adultos, y que los sistemas formativos han sido diseñados y desarrollados estructuralmente para niños y jóvenes. La formación de adultos requiere de otras bases de partida y por supuesto de nuevos criterios sociales en los modos de entender en qué consiste la formación, y cómo se puede llevar a cabo.

Algunos indicadores de países más avanzados que el nuestro nos dicen que una de cada tres personas adultas está inmersa en algún proceso estructurado de formación. Es como si en nuestra vida laboral, de 22 a 65 años, tuviéramos un 30% de la misma –unos 15 años– sincronizada o simultánea con un objetivo concreto de mejora de la cualificación profesional. Y este porcentaje ha de ir en aumento, quizás hasta el 50%, y el 75% en un futuro no muy lejano. Este proceso de formación puede adoptar formas muy diversas: un curso de certificación, una especialización en alguna técnica, un reciclaje con nuevas tecnologías, la participación en un proyecto con carácter formativo, la participación en un foro de nuevas prácticas en un sector, u otras fórmulas que no sean la clásica asociación entre la formación y el

aula tradicional. La nueva formación continua de adultos debe considerarse desde ya como una necesidad cualitativa y cuantitativa en nuestra sociedad. Lo demandan urgentemente de los sistemas laborales y económicos. Pero la formación precisa la suficiente innovación como para habilitar un nuevo repertorio de formas de aprender, que hagan posible compartir armónicamente el trabajo, la vida familiar y social, el ocio y la formación. Deberemos disponer de forma continua de un Plan Personal de Aprendizaje (PPA) y de una cartilla de recursos formativos de los que disponer a lo largo de la vida y tal vez de un seguro de formación como hoy lo vemos en la salud.

Para la construcción de esta nueva cultura y su correspondiente práctica legal debiéramos tener en cuenta diez tendencias principales que alterarán profundamente lo que entendemos por formación tratándose de adultos.

- La primera y fundamental es que la formación de adultos solo puede concebirse si se diseña y realiza teniendo al alumno adulto como centro del proceso. Este criterio también es aplicable a los jóvenes pero en los adultos cobra un interés mucho más relevante. Los adultos aprendemos reinterpretando nuestra propia experiencia a la luz de nuevos principios y enfoques. Estos últimos nos permiten reconsiderar lo que pensemos y hacemos en la realidad, para obtener un mejor resultado con el cambio. Aprendemos si cambiamos algo que sabemos y hacemos, por algo nuevo más eficaz. Un enfoque académico de aula con gran diversidad de intereses de los alumnos está abocado al fracaso.
- El adulto que aprende aporta su experiencia, de la cual no puede abstraerse. Es el material principal sobre el que el profesor debe trabajar en la formación de los adultos. Este eje central del aprendizaje del alumno adulto está acompañado por tres consecuencias directas de lo anterior, que son: la formación personalizada y cercana, el uso de las tecnologías de la información como recurso de transferencia constante de información, y la continuidad en la duración del aprendizaje.
- Significa todo ello, que la formación estará necesariamente incrustada en la actividad laboral cotidiana, y que los medios de comunicación, la informática que conocemos y las tecnologías que vengán, pueden hacer posible ese marco de continuidad mediante la interacción continua con otras personas y sistemas, para adquirir nuevas capacidades. Para que esto sea así es necesario que los diseños de los nuevos espacios formativos sean creativos y adecuados a las distintas situaciones laborales y personales que se producen a lo largo de la vida.

Las otras seis tendencias a considerar, que son también nuevos requisitos operativos para organizar la formación de adultos, se refieren a:

- *Evaluar capacidades.* Cualquier sistema de formación de adultos, debe ofrecer las referencias necesarias para que cada uno pueda elegir y orientar la formación que más le encaje en su estilo de aprendizaje, conociendo siempre cuál es su posición de partida. No estamos hablando de exámenes sino de sistemas continuos de autoevaluación.
- *Distintas y diversas formas de aprender.* Un cierto hipermercado de actividades de formación, que permitan a instructores y alumnos combinar tareas para practicar, acertar, equivocarse, aprender corrigiendo y consolidando habilidades. Los actuales medios de comunicación deberán asimilar su papel en esta gran transformación social del aprendizaje.
- *Aprender resolviendo problemas reales y próximos a cada individuo.* La motivación por el conocimiento aplicado a los problemas que afectan a cada persona es la fuerza más potente para la interiorización de nuevos esquemas en los adultos.
- *Espacios de confianza donde aprender.* Aprender requiere modestia, en tanto que presupone que no se sabe. Para el adulto representa manifestar inseguridad y una imagen de debilidad frente a otros. Esta limitación que no existe en los niños está muy instalada en los adultos, en forma de miedo a la opinión de otros.
- *Aprender de todos y con todos.* El sentido unidireccional del aprendizaje –profesor que forma alumnos de menor nivel– se superará por la participación de diversos agentes de diferentes cualificaciones, orígenes y conocimientos. La formación será recíproca y pluridireccional.
- *La realidad y los proyectos,* –donde se desarrolla algo nuevo– serán los mejores espacios de aprendizaje de adultos. Las tecnologías de la información posibilitan –en la mayoría de las ocasiones– construir espacios de simulación tan próximos a la realidad como queramos. Hoy un 90% de los que trabajan en oficinas y un 25% de los que trabajan en espacios abiertos lo hacen también con ordenadores. El acceso tecnológico a la formación es universal.

La formación de adultos es sin duda uno de los campos de acción y de innovación más importantes en una sociedad que quiere progresar y mantener los niveles de bienestar social. Mejorar la calidad de vida, concepto que

tendrá que variar respecto a los parámetros vigentes, tiene que ver mucho con los procesos de capacitación en habilidades sociales y conocimientos a los que tenga acceso la población y de los incentivos para avanzar en esta dirección. Sin duda requerimos un cambio de mentalidad en los significados acuñados con el tiempo de lo que llamamos formación, en relación con la calidad de vida, y más si cabe tratándose de la formación continua y de adultos. Si nos sirve como ejemplo, en esta explosión futura de los modos de aprender puede que nos ocurra lo acontecido en los sistemas de comunicación. Hace 200 años la forma de comunicar entre personas distantes era exclusivamente la correspondencia escrita, hace cincuenta se añadió el teléfono fijo, y hoy los móviles con texto, voz e imagen, el correo electrónico, la videoconferencia, las redes sociales..., diversifican y multiplican las modalidades comunicativas. La comunicación a través de la tecnología ha desplegado nuevas formas de expresión.

Y así deberá ser con la formación, que aún considera los modelos formativos basados en las aulas como los modos dominantes de diseñar y practicar la formación. La transformación y el desarrollo de nuevos modos de formación, a los que estamos abocados, puede empezar revisando a la luz de las diez tendencias citadas los cursos y módulos de formación de que hoy disponen los adultos. Trabajar desde ahora en su rediseño es un buen camino para ir construyendo este nuevo espacio de formación, tan necesario hoy y mucho más en los próximos años. La formación masiva de los adultos es la gran escolarización tecnológica –otra no es posible– pendiente en nuestros días. Requiere de un cambio de mentalidad social para despertar en cada persona la capacidad y el deseo de aprender que llevamos dentro, y alimentar cada día con los mejores alimentos a ese gran amigo del futuro que es el conocimiento.

3. La gran escolarización de los adultos. ¿Estamos preparados?

*De los niños han sido las escuelas
pero ahora con esto ya no basta
los mayores también las necesitan
y volverán a pasar por otras aula.*

*Si no aprendemos cada día
a ser mejores y conocer lo nuevo
nunca llegaremos a ser la guía
que trace con rigor el sendero.*

*Los profesores solo enseñan
y solo el alumno aprende
si cada uno bien comprende
los trabajos en que se empeñan.*

*Aprender haciendo es cosa de todos
y más en los mayores con experiencia
para aunar lo que de buen modo
ya hacen, con los rigores de la ciencia.*